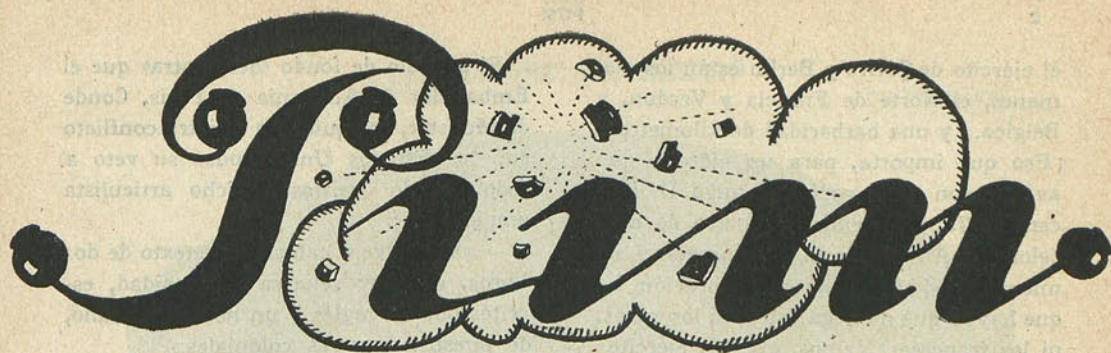




Suplemento humorístico de GERMANIA

NÚM. 15 : : : : : ABRIL DE 1915

De quíncena a quíncena

— Ya habrá usted visto, D. Inocencio, que la famosa cuchipanda antipatriótica a Ribesaltes, ha sido un fiasco. Joffre, hay que reconocerlo, ha tenido más sentido común que nuestros más furibundos germanófilos y ha creído que era ridículo que se le homenajeara por unas victorias que no ha obtenido todavía.

— Sí, pero Joffre, según la prensa, es un gran estratega.

— Según la prensa aliada, querrá usted decir; pero ¿no ha leído usted lo que se cuenta de los grandes diarios neyorquinos? Entérese usted, D. Inocencio: Según *The World*, han sido muertos o aniquilados, en lo que va de campaña, 8.756,320 alemanes. El *Sun*, envidiosillo, no quiere ser menos y mata a pequeñas dosis, 14.100,000 alemanes; el *Journal*, 18.500,000 y el *Telegram* 24.570,000. Y después de leer estas cifras, fíe usted en la prensa, D. Inocencio!

— Realmente, este dato no invita a la credulidad.

— ¡Y qué ha de invitar, señor mío! ¿No ha observado usted con qué frecuencia más aterradora reducen al silencio a los fuertes y baterías turcos, sin perjuicio de que «a la chita callando» sean los hombres de la Media-Luna, los que van tumbando barcos

de guerra aliados? ¡Como que habrá que modificar la frase «eres turco y no te creo» por la de «eres aliado, etc.!»

— Sin embargo, en el Cáucaso, los rusos..

— Nada, D. Inocencio, nada. Los rusos era en invierno cuando estaban más en su punto, y ¿qué han hecho? ¡Calentarse los cascos, por causa del frío, y nada más!

— ¡Ah! Pero en los Cárpatos, no me negará usted que los rusos aprietan...

— ¿Usted cree...? Es usted un alma cándida, D. Inocencio. Los que aprietan son los austro-alemanes, de tal modo, que a poco que se descuide el gran duque Nicolás, van a darle una «corrida en pelo» que ya, ya! ¿No sabe usted lo del triángulo que prepara Hindenburg? Yo que no creo mucho en los informes de la prensa diaria — en infinidad de ocasiones no tiene ella la culpa —, dudo un poco de eso del triángulo; pero de lo que no dudo es de que Hindenburg es el hombre de las grandes sorpresas.

— Confieso que me escama un tantico esa avasalladora masa del ejército ruso. Yo recuerdo que en los primeros días de agosto de 1914, el comentarista de la guerra en *Las Noticias*, nos decía que los rusos iban hacia Berlín.

— Pues mire usted lo que son las cosas, D. Inocencio. En aquella fecha no mentían. Cuando toma usted la «golondrina» para cruzar el puerto de Barcelona, se encamina hacia América. Ya puede usted afirmarse en ello. ¿No sabe usted que los franceses avanzan también hacia Berlín? ¿Que entre

el ejército de Joffre y Berlín están los alemanes, el Norte de Francia y Verdun, y Bélgica... y una barbaridad de kilómetros? ¡Eso qué importa, para un ejército que avanza con tanta rapidez, amigo D. Inocencio! También entre el puerto de Barcelona y América está el «charco» y no miente usted al precisar su orientación. Lo que hay es que no llega usted, ni los rusos, ni los franceses. Vamos, que los ejércitos aliados se parecen a las «golondrinas» de nuestro puerto: hay que agradecerles que se sostengan a flote en casa.

— De todos modos, Inglaterra es muy poderosa...

— D. Inocencio... El «guapo» lo es hasta que otro más guapo que él lo desbanca. Inglaterra ha vivido durante muchos años del *bluff* de su poderío, asustando a las naciones pequeñas, para mejor «protegerlas» luego. Sólo que en esta ocasión, un ciudadano pacífico que estaba ya hasta los pelos de la coronilla de tanta «guapeza», le está dando de «morrás» al chulo, con el consiguiente disgusto de sus amigas Francia y Rusia, que le habían tomado en serio, pero que cuando se enteren — y ya se van enterando — de que la «valentía» britana era pura bambolla, van a pedirle que les devuelva las joyas que le habían entregado.

— ¡Pero si me pinta usted un cuadro de «apachismo»!

— D. Inocencio, el «apachismo» internacional está a la orden del día. Abróchese, como buen español, por si acaso. Y no se deje usted tomar la cabellera por los aliadófilos. Son unos guasones. Y hasta la otra quincena.

La guerra en los papeles

El Hímnico y el Cuplé

Mi barbero, que sigue con gran interés en las columnas de *El Liberal* las peripecias de la guerra, ha dejado olvidado esta mañana en mi despacho un número de su Evangelio periodístico, y yo, que lo leo todo, incluso *El Liberal*, he pasado la vista por su primera plana.

El artículo de fondo «demuestra» que el Embajador de Alemania en París, Conde de Munster, fué quien en nuestro conflicto con los Estados Unidos puso su veto a todo arreglo amistoso. Dicho articulista empieza así:

— «Se vuelve a hablar, a pretexto de dos libros, de muy relativa modernidad, escritos por un inglés y un norteamericano, de nuestras guerras coloniales.»

No sabemos lo que *El Liberal* entenderá, tratándose de libros, por «modernidad relativa». El libro del inglés, ignoramos de qué fecha sea: el del norteamericano (*Pangermanismo*, por Rolando Usher), se ha puesto a la venta en las librerías de Madrid, hace ocho días, traducido por Fernando Durán, y fué publicado en inglés por el profesor americano a fines de 1913. Mas aun cuando los libros se hubieran publicado en los tiempos de Túbal y de su sobrino Tharsis, si lo que decían era verdad, verdad seguirá siendo, a pesar de la «modernidad relativa». Con arreglo a esas pragmáticas de *El Liberal*, la tabla de multiplicar habrá que ponerla en cuarentena, por ser de los tiempos de Pitágoras. De todo esto, lo que se deduce, es que *El Liberal* no ha visto ni por el forro los libros de que se ocupa, ni maldita la falta que le hace, para tener sorbidos los sesos a mi barbero, que no oye, ni ve, ni entiende más que por los ojos de su periódico.

Aun cuando yo no suelo hablar con mi Figaro acerca de la guerra, ni menos acerca de *El Liberal*, porque me expondría a que me degollase, un trabajo de fácil adivinación me hace suponer el efecto que harán en la mentalidad de mi hombre, los rótulos sugestivos en que su papel condensa los hechos más salientes de la guerra.

En el número que tengo a la vista, y cogiendo tres columnas, de las seis de la primera plana, se destaca este epígrafe en letras como puños:

«Un crucero alemán desarmado por los yankees»

«¡Cielos!, me digo sobresaltado. ¿Habrá surgido la ruptura entre Alemania y lo.

EL HOMBRE DE HIERRO

Por Franz Leon



Guillermo II

Estados Unidos?» No; no había tal ruptura de relaciones. Se trataba, simplemente, de que el Comandante del crucero auxiliar alemán, *Prinz-Eitel*, no quería llevar a su dotación a un sacrificio tan seguro como estéril, tomada como estaba la salida del

puerto de Newport-News por varios cruceros de guerra ingleses, de mucho más andar que el *Eitel*, y la conducta del *Eitel*, resignándose al desarme, es la que arranca a *El Liberal* el «ignominioso» rótulo a tres columnas, para que entre bien por los ojos

INICIATIVA PLAUSIBLE



— ¿Qué te parece, querido John Plumcake, si fuésemos nosotros a civilizar un poco a Europa?

de sus lectores, en general, y de mi barbero en particular, y no se escape al conocimiento, ni al comentario de su público, un suceso naval de tan inmensa trascendencia, suceso que arranca al papel con-sabido, estas líneas lapidarias:

— «*El Deutschland uber alles* — escribe el Tácito *trustero* — suena ya a cuplé más que a himno. Y que la prudencia se impone — aunque un poco tarde — es bien cierto. Dígalo, sino, el Capitán del corsario *Prinz Eitel Friedrich*, que, dispuesto a comerse media marina franco-inglesa, ha terminado por pedir a los norteamericanos que le desarmen y le internen en el arsenal de Norfolk. Y es natural. Se había hecho a la mar con objeto de habérselas con buques mercantes, y al advertir que en Cabo Virginia le aguardaban navíos de guerra, renuncia a toda proeza.»

Tal es el epitafio con que *El Liberal* cierra la vida y la historia del *Prinz Eitel*, que ayer parecía «dispuesto a comerse media marina franco-inglesa», según, irónicamente, nos hace saber *El Liberal*.

No sabemos si el *Eitel* estaría dispuesto a comerse la media marina de que habla *El Liberal*. Lo que sí sabemos, porque lo

cuenta un periódico tan «germanófilo» como *Le Temps*, es que sólo durante el mes de febrero, echó a pique el *Eitel*, los siguientes barcos:

Pierre-Loti (2,106 toneladas), *Isabel-Brown* (toneladas 1,315), *Jean* (2,207), *Jacobsen* (2,196), *William-P-Frye* (3,374), *Invercoe* (1,421), *Mary-Ada-Short* (3,605), *Florida* (6,629), *Willerby* (6,630) y *Kildalton* (1,784).

Por cierto, que el mismo *Le Temps* (8 de abril), en que esos datos se consignan, escribe este otro epitafio, que se diferencia un tanto de *El Liberal*.

— «*Le Prinz Eitel* a été un écumeur des mers redouté, malgré sa faible vitesse...»

Sin comerse, pues, ninguna escuadra anglo-francesa, el *Eitel*, el temido *Eitel* como dice *Le Temps*, ha desempeñado a maravilla su papel de espumadera (*écumeur*), limpiando de buques enemigos un área considerable de mar. Ciertos cronistas navales ingleses, se muestran admirados de la proeza, tanto más cuanto que se trata de un buque que a duras penas puede alcanzar las 15 millas, y llegan hasta a asegurar que la labor del *Eitel* es equiparable a la del famoso *Emden*. *El Liberal* no lo cree así. *El Liberal*, que ayer nos decía que la toma de Amberes era cosa de poco más o menos, hoy nos dice que las del *Eitel* y demás «proeza» germanas, no merece que se las instrumente con música de himno, sino con tonadillas de cuplé. Y ante aseveraciones tan razonadas y contundentes, ¿cómo no han de rendirse los lectores de *El Liberal*, cómo no ha de rendirse mi barbero?

* * *

— Oiga, maestro. Anteayer cuando vino a afeitarme, se dejó olvidado *El Liberal*...

— Sí, señor. Y por cierto que cuando me di cuenta de la pérdida, compré otro número para que no se me descabale la colección.

— Pero, ¿lo colecciona usted?

— Sí, señor. Lo colecciono desde que comenzó la guerra.

— Si pudiera, maestro, cuando vuelva pasado mañana, traerme los números de la última decena de septiembre...

* * *

Hícele el encargo a mi barbero, porque, mientras me afeitaba, se despertó en mí una viva curiosidad por conocer lo que *El Liberal* escribía, cuando el 22 de septiembre, un submarino alemán, hundió en aguas holandesas, al *Aboukir*, al *Cressy* y al *Hogue*, hazaña que tan hondamente preocupó a Inglaterra y que llenó planas enteras de periódicos ingleses y franceses durante varios días.

Busco en la colección de mi barbero, el número de 23 de septiembre, y el llamativo rótulo de ordenanza de la sección guerra, ese rótulo que coge tres columnas, dice lo siguiente:

«Los aliados avanzan entre Reims y el Argona»

Y efectivamente, *El Liberal*, herido, sin duda, en la fibra más sensible de sus sentimientos religiosos, consagra tres columnas de su primera plana a llorar sobre las «ruinas» de la catedral de Reims. Del hundimiento de los acorazados ingleses, algo dice, no obstante, en sus comentarios sobre la guerra, y lo que dice es lo siguiente:

— «Ayer sólo hubo dos cosas importantes. Una de transcendencia universal: la protesta que contra los destructores de la catedral de Reims formulan unánimes las naciones. Otra de interés relativo: el hecho de que en el mar del Norte tres cruceros ingleses hayan sido echados a pique por minas o por submarinos alemanes. Total, que mañana será otro día.»

En esa forma, y con ese golletazo, despacha el toro *El Liberal*. Toda la caña del timón la echa hacia la catedral de Reims, repitiendo, por centésima vez la misma cantata, el mismo disco, y... «mañana será otro día». De las mil líneas que lleva la primera plana de *El Liberal*, sólo tocaron tres o cuatro al admirable episodio naval

NELSON, INDIGNADO



— ¡Puah! ¡Eso no son marinos ni cosa que lo valga! Estoy por gritar: ¡Viva Alemania!

desarrollado en aguas de Holanda, que con justa razón conmovió al orbe entero.

Para que el diablo no se ría de la mentira, allá, en la tercera plana, entre los telegramas extranjeros, se insertan estos dos referentes a la guerra:

«Burdeos 22.

Un buque alemán fué capturado en las costas portuguesas por un crucero francés. El barco alemán conducía una numerosa colección de pájaros raros, destinada a Hamburgo, donde hay continuamente un gran mercado de ellos.»

Y tras ese telegrama de las cotorras capturadas, este otro:

«Londres 22.

Los cruceros ingleses *Aboukir*, *Cressy* y *Hogue*, han sido echados a pique por submarinos alemanes en el mar del Norte.»

Es decir, que *El Liberal* otorga casi doble espacio, casi doble importancia, a las cacatúas de marras que a los tres acorazados hundidos por los submarinos alemanes.

Junto a esos telegramas liliputienses deslizados vergonzantemente en la tercera plana, se lee un suelto titulado *El colmo del engaño*. El colmo del engaño, para *El Liberal*, no es como alguien pudiera suponer, escamotear la importancia a los asuntos adversos que la tienen de sobra, y dársela a los favorables que no tienen ninguna. El colmo del engaño era que: «Los austriacos no se paran en barras para mantener a la opinión nacional en una santa ignorancia de los reveses que sufren sus ejércitos». Y es seguro que mi buen barbero cree a estas horas que ese, y no otro, es el colmo del engaño...

Por si *El Liberal* hubiera aplazado para el día siguiente, es decir, para el día 24, una amplia información referente al hundimiento de los tres buques, miro los epígrafes más salientes del número de ese día, y sólo veo estos dos letreros, de a cuarta cada uno:

**«Los alemanes preparan la retirada
hacia Bélgica**

**Los rusos siguen progresando
hacia Galitzia»**

Eso en cuanto a rotulaciones escandalosamente llamativas.

De artículos largos hay dos en la primera plana. El de fondo — dos columnas —, mofándose de los planes de guerra y de las predicciones germanas, y otro de Ara-

quistain, titulado *La Sombra de Atila*, asegurando que el Kaiser ha de dar, tarde o temprano, con sus huesos en Santa Elena.

Satisfecha mi curiosidad, devolví a mi buen barbero sus preciosos papeles, recomendándole que los guardara como oro en paño, pues una colección así constituye una joya histórica inapreciable. — Z.

Cancionero del PUM

¡Pero ese Kaiser...!

En Jerez, la Marcelina,
porque su novio se va
a casar con otra moza
que le aporta capital,
se ha seccionado con una
navaja, la yugular...

¡Qué bien dicen los aliados:!

— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

* * *

Los mozos de la Rioja,
valerosos a cual más,
por cuestiones vinateras
se llegaron a pegar...
(por cierto que el *despegarlos*
costó una barbaridad).
¡Qué bien dicen los aliados:!
— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

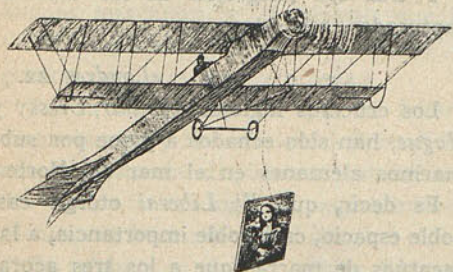
* * *

Un milor y una berlina
ayer mañana al chocar,
quedaron hechos astillas,
habiendo necesidad
de venderlas como teas
para encender el hogar...
¡Qué bien dicen los aliados:!
— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

* * *

Ayer Juana guardó cama
deseosa de sudar,
para quitarse de encima
una ronquera tenaz;

LOS TAUBES



Lo que ocurrirá cualquier día, a despecho
de la escuadrilla francesa de aviones.

pero hoy al salir se ha vuelto
otra vez a constipar...
¡Qué bien dicen los aliados:!
— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

* * *

En el Norte, la galerna
tiene a la gente de mar
poco menos que en ayunas,
porque no pueden pescar
ni una mísera sardina
a causa del temporal...
¡Qué bien dicen los aliados:!
— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

* * *

Que Paulina tragó un hueso;
que Teresa perdió un chal;
que María echó las tripas...
de un ave, a un municipal;
que llovizna... que hace frío...
que se halla un pelo en el pan...
¡Qué bien dicen los aliados:!
— Pero ese Kaiser, ¿para qué está?

PROMETEO

Comentarios

Un francés, Kuntz, dice en su libro
Recuerdos de campaña:

«No habrá ejército europeo que no sea aplastado. Los pueblos, estupefactos, asistirán impotentes a esta representación de la invasión árabe y creerán ver el espejismo de un despertar de la Historia... Alemania, dejándonos Marruecos, nos ha dado, quizá sin sospecharlo, Alsacia y quizá también la orilla izquierda del Rhin.»

«Después de la próxima guerra, la situación de los pueblos se arreglará definitivamente; uno de ellos será soberano y dirigirá; los demás serán vasallos y obedecerán. El que venza recuperará con exceso los sacrificios hechos. Francia deberá entrar en la partida con sus dos triunfos indestructibles: el ser la dueña del aire y la terrible amalgama franco-árabe. *A este precio dictará leyes a Europa sometida.*»

La lámpara reconocida como
insuperable es la

EGMAR

Solidez * Economía * Duración

— PÍDASE EN TODAS PARTES —

¡Anda! ¡Anda! ¿No habíamos quedado en que Alemania soñaba en ser la dueña de Europa? Sería una confusión. Se referirían probablemente a Francia.

nunció en la Cámara de los Lores el 18 de noviembre de 1777, estigmatizó la conducta del gobierno que no había tenido reparo en armar las tribus salvajes de los indios con-

EL HÉROE DE LOS LAGOS

Por Franz Leon



Pablo de Beneckendorff y Hindenburg: — ¿Moscovitas a mí?

Sólo que, por el camino emprendido, no será Francia la que someta a Europa. Ni la que dicte leyes. Gracias que la dejen escribir al dictado.

* * *

El gran hombre de Estado inglés, Guillermo Pitt, en el célebre discurso que pro-

tra los rebeldes de la América del Norte. Pitt declaró entonces que en la aceptación de la ayuda de estos salvajes, Inglaterra había arrojado un baldón de ignominia en su escudo.

¿Qué diría hoy el gran Pitt, de la conducta de sus descendientes; de los procedimientos de Grèy, Churchill y Compañía?